

# Las Bodas de Figaro

## REPARTO:

Susana, Emmy KUESTJ	Condesa, Daga SOEDERQUIST
Querubino, Coba WAKERS	Marcelina, Pauline Strehl
Barbarine, Kate BOENISCH	Conde, Alfred POELL
Figaro, August GREBEL	Don Bartolo, Mahtias MRAKITSCH
Don Basilio, Theo Herrmann	Don Curzio, Karl Wagner
Antonio, Riiza	

Maestro Director y Concertador:  
**BERTHIL WETZEISBERGER**  
de la Staatsoper de Munich

Dirección escénica:  
**HANS STROHBACH**  
del Teatro Municipal de Muenster

Coro general - Cuerpo de Baile

Maestro del coro, José Anglada - Maestra del baile, Amalia Monroc

La acción de esta obra es continuación de "El Barbero de Sevilla". Rosina, ya es casada, es ahora la condesa de Al-maviva. El conde no ha resultado ningún modelo de fidelidad, antes bien pretende hacer la conquista de todas las doncellas de sus dominios, entre ellas Barbarina, hija de su jardinero, y también de Susana, doncella de la condesa. Figaro ha entrado al servicio del conde como ayuda de cámara y prepara sus bodas con Susana.

## ACTO PRIMERO

Una habitación del castillo del ocnde. La estania se halla a medio amueblar. Al alzarse la ortina aparecen en escena Figaro y Susana. Aquel está tomando medidas para amueblar la habitación de novios que les ha concedido el conde, y Susana está probándose un sombrero ante el espejo. Ambos rebosan de entusiasmo ante la proximidad de su boda, si bien ella expone al novio sus temores por la asiduidad con que la galantea el conde, y las repetidas proposiciones que éste le ha hecho por mediación de don Basilio, su maestro de canto. Figaro, promete estar en acecho para hacer pagar caro a su dueño la osadía, y váse tateando una irónica canción.

Llega el doctor Bartolo, en compañía de la dueña Marcelina, quien pretende el apoyo de aquél para reclamar a Figaro la suma que le prestó bajo palabra de casarse con ella. El doctor, que detesta al ex barbero por la jugarreta que le hizo al tramar con el Conde el rapto de su pupila, promete venirle ayudando los planes de la vieja dueña.

Présentase el paje Querubín, ahijado de la condesa, y veleidoso conquistador de cuantas mujeres tiene a su alcance, pues se muestra pérdidamente enamorado, en secreto, de aquella, al paso que galantea a Susana y anda también en tratos amorosos con Barbarina. Viene a implorar la ayuda de Susana para que el conde suspenda el despido que le dió por haberle hallado a solas, en íntimo coloquio, con la hija del jardinero. En esto óyese llegar al conde y, para no ser sorprendido, Querubín corre a esconderse tras un sillón. El conde corteja de nuevo a Susana, pero al oír la voz de Basilio, pretende